

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes:

Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones

empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los

intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los

remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán

á D. Mariano Gonzalez de Sámano. redactor único, en Barcelona.

INTERESES MATERIALES

DEL

DIVINO VALLES.

Varias son las causas que han dado por resultado el retraso notable en las tiradas del DIVINO VALLES. Es una de ellas, el infinito compromiso del regente y director de la imprenta, cuyo señor en medio de la actividad y buenos deseos, no ha podido cumplir á tiempo y segun ansiábamos.

—Es otra, y son otras, nuestros viajes médicos con el objeto de recoger materiales, tanto para presentar á nuestros suscritores, el ofrecido proyecto del arreglo que en nuestro concepto debería plantearse en sanidad, cuanto para ver de publicar una obra original, discurrida hace tiempo y cuyos trabajos tenemos bien adelantados.—Contamos por otra á que, en provincias tiénese que invertir naturalmente mucho mas tiempo en la tirada de cada número, nada mas se tenga en cuenta que, la composicion de toda la caja.—Por último, es la mas capital, el no hallarnos como debía ser, acompañados de todos los suscritores para atender á las cargas pecuniarias que á fin de sostener la publicacion pesan sobre nosotros.

En su virtud, errar ó quitar el banco nos dicta el pundonor y nos marca la conciencia. O no escribir periódico, ó hacer de manera que, sus números respectivos salgan á luz en las épocas que les corresponden. Lo primero que el hombre social debe conservar ilesa su reputacion y quien se hubiese comprometido en una empresa, no debe ni tiene derecho á defraudar á quienes se hubiesen interesado en ella, de todo aquello que, les correspondiese, así como tampoco

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años.

ESTOS, deben en conciencia y honradez faltar á sus OBLIGACIONES CONTRAIDAS ESPONTANEAMENTE y mucho menos deben desatenderlas toda vez que, el sacrificio de cada uno en particular, es bien insignificante y llevarlo una vez al año, cuando por el contrario, las faltas reunidas de muchos, causarían la ruina de uno solo.

Por nuestra parte, vamos á dar una prueba de que, nuestros compromisos periodísticos serán cumplidos de aquí en lo sucesivo, como se merecen la dignidad de la ciencia y de sus clases. Lo primero que para conseguirlo hemos hecho, es el variar de imprenta, habiendo tenido mucho cuidado en elegir una que, no hallándose muy sobrecargada de trabajo, pueda llenar nuestros deseos. En cuanto á los entorpecimientos que nos presentan nuestros viajes, si Dios y los suscritores permiten vida al periódico de Medicina exclusivamente español para el año venidero, desde ahora aseguramos que, serán orillados cuantos obstáculos se opusieran á la puntual publicacion. No es justo pues, que sobre amortiguar el retraso de los números, la ansiedad de los suscritores por llegar á sus manos el DIVINO VALLES, seamos nosotros mismos su cuchillo, ó cuando menos la eficiente causa de la minoracion de su buen crédito, adquirido á costa de sus doctrinas sanas é independientes.

Esto, por lo que á nosotros toca, en cuanto á los deberes de algunos de nuestros señores suscritores, no preciamos señalarles el camino que tienen bien libre y espedito, si es que de veras quieren y desean, la ecsistencia del periódico de Medicina exclusivamente española.

Mas, se nos ofrece una dificultad: unas y otras causas reunidas nos tienen atrasados el mes pasado y el presente; necesario es el discurrir un camino para orillarlas, sin que el DIVINO VALLES pierda la buena cualidad de la oportunidad y del momento: nos hemos empeñado el que camine en materias y en anuncios, paralelo á sus colegas y lo hemos de conseguir, so pena de quitar el banco.

Los dos primeros números de setiembre quedaron ya cor-

De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 247.

regidos de primeras en Badajoz, hemos debuelto ya corregidas de segundas las pruebas del primero y el día menos pensado les recibirán los suscritores: serán los últimos números que ofrezcan la irregularidad en el recibo.

Restan pues cuatro para completar setiembre y que hemos hecho para que sus materias no se resientan por la continuación de los de octubre? ¿Para que su lectura sea cuando fuese, no cause mal efecto ni ofrezca un contrasentido? En fin, ¿para que no tergiversen la doctrina de los números sucesivos? He aquí lo que hemos hecho en Valencia.

Como nuestro viaje nos habia impedido presentar la reseña de la prensa médica desde el junio inclusive y en atención á que, es del mayor interés para completar su cuerpo de doctrina, hemos empleado aquellos cuatro números en la precitada revista con toda la estension y latitud debidas para lo cual, tiene nuestro impresor el original correspondiente y tan luego como despues de bien corregidos estuviesen tirados, los recibirán nuestros suscritores. De esta manera hemos alcanzado á la prensa y no tendremos necesidad, como acaso la hubieramos tenido, de emplear en el atraso de ellos, otro ó mas números.

Desde ahora hasta la nivelacion del DIVINO VALLES con el número que debe corresponder en su tirada, no levantarán mano los cajistas, no descansarán mucho los mozos de la fábrica del papel, y el redactor del periódico dormirá bien pocas horas; nos parece que estos desvelos, bien merecen la pena de que, los descubiertos en sus pagos hagan un esfuerzo á fin de contribuir á que no fracasen nuestros buenos deseos.

INTERESES CIENTIFICOS Y ORGANICOS.

Sino todas, algunas de las mismas causas que han menoscabado los intereses materiales del periódico de Medicina puramente española, se han opuesto á que hubiese tomado parte en las cuestiones científicas y orgánicas que actualmente se agitan y discuten por la prensa médica española, pero la tomará y bien en breve, así como aprovechando la oportunidad, apresurará sus pasos en su proyecto de enseñanza, sin que esto sea oponerse directamente á la opinion de un colega que juzga en el momento prudente la reserva.

Defiéndense las oposiciones para la provision de los destinos facultativos; argúyese contra ellas y sin embargo no creemos todavía la cuestion en su terreno, ni sabríamos á que adalid ceñir la corona del triunfo.

Piénsase en un comité central en la corte para conseguir mas pronto del gobierno el arreglo de partidos y á nuestro entender no se ha puesto el dedo en la llaga y lo que es mas todavía, no se camina sobre terreno firme... Se habla de un medicamento como específico para la curación de una enfermedad tan mortal como terrible y nos parece que, falta mucho por decir y no poco por reflexionar. Estas breves insinuaciones harán comprender á los lectores del DIVINO VALLES, el interés que en lo sucesivo y en este mismo año deberán ofrecer sus números;

SECCION PRIMERA.

LITERATURA MEDICA.

Artículo editorial.

Los viajes médicos son sin disputa, una de las fuentes que enriquecen mas la terapéutica y adornan á la literatura médica; al mismo tiempo que, de conocida utilidad, para aquellos quienes los emprendiesen.

A estos dos preceptos (véase el número 49) deberán enlazarse otros, casi de la misma naturaleza, antes de señalar los que con ellos son indispensables para que los viajes médicos produzcan todo el fruto apetecido.

Es uno de aquellos, la necesidad que el viajero tiene de conocer la historia y literatura médicas de su mismo pais, mucho mas, si el mismo profesor fuese español. Sobre ser una verdad eterna, que es indigno de una ciencia quien desconociere la historia de ella, apenas podria salir con lucimiento del menor compromiso científico el que la ignorase, ó cuando mas, la conociese muy someramente. La literatura é historia médicas sobre enseñar los diferentes sistemas y fases por los cuales ha pasado la ciencia; dan razon de las obras clásicas, de los procedimientos operatorios, de los adelantos terapéuticos, y en fin, de los varones eruditos y eminentes que en todas épocas han figurado en ella. Y si esto es extensivo á todos los paises, se hace mucho mas al nuestro. Las conversaciones de dos ó mas profesores desconocidos, por lo general versan sobre el estado, progresos y civilización de la ciencia en sus paises respectivos. El extranjero habrá de dar muchas veces solución á varias dudas sobre puntos históricos y aclarar algunos otros de literatura. ¿Qué papel tan ridículo y miserable representaria un profesor nuestro, entre los extranjeros sino supiera dar cumplida razon de nuestras escuelas árabes, las principales entre de el sin número de nuestras obras clásicas y de la multitud de nuestros escritores...! ¿Cómo habria de defender con victoria en el campo de la literatura el pabellon médico nacional, si se tratase de la vacunacion, de las historias mas exactas de las intermitentes con el hallazgo de su antídoto, del origen, propagacion, etc., etc., del virus venéreo, así como de otras muchas cuestiones, ventiladas y resueltas satisfactoriamente por nuestros predecesores? Ni sabria defender el derecho legitimado de algunos cirujanos contemporáneos, por haber sido los inventores de algunos procedimientos

tos operatorios, de cuya gloria pretenden no pocos extranjeros oscurecer el nombre. Todos sabemos el ridículo papel, que en concepto de los historiadores extranjeros, desempeñamos en la historia en términos tales, de desconocer nuestros escritos é ignorar nuestros talentos, siendo así que de unos y otros les podemos presentar un caudal bien crecido. Pues bien: para que un profesor en sus viajes les pudiese hacer notar su ignorancia en este extremo, sería preciso estuviese adornado de los conocimientos de historia y literatura médicas.

Esta misma precision se hace extensiva á la historia de la ciencia en general, nada mas fuese que, para hacer notorio y público el error de los extranjeros, quienes porque nos suponen poco instruidos y eruditos, se han formado la idea de que no es posible conozcamos la historia y literatura médicas extranjeras, ignorando según afirman, el valor de la nuestra propia.

Mas razon todavia para no viajar sin la conviccion plena de poseer estos requisitos: hace muy pocos años apenas se conocia nuestra historia ni su literatura, pudiéndose casi asegurar, que á no haberse tomado el sabio Morejon el improbo trabajo de recoger, reunir y coordinar tantos y tan preciosos materiales á ellas correspondientes; apenas sabríamos lo mas superficial y de mayor bulto. Que es pues de estrañar, el juicio desfavorable de los extranjeros respecto á nosotros, cuando es una verdad triste, que hace muy pocos años, sobre desconocer lo propio, acaso ignorábamos lo ageno, en la época que el señor Chinchilla publicó sus anales históricas sobre la medicina en general.

Pero suponiendo adornado, á un profesor con cuantas dotes ó cualidades quedan mencionadas, y aun prescindiendo de algunas otras que, relativas á la misma ciencia habremos de esponer, no podria ó cuando menos no deberia dar un paso, sin saber el idioma admitido como universal. Gracioso sería ver viajar por los pueblos y que desconociese nuestro idioma, á un profesor con el objeto de instruirse, cuando le costaria muchísimo trabajo el hacerse entender por medio de monosílabos chapurrados para lo mas indispensable. Podráse afirmar que, sabiendo la lengua latina es lo suficiente, pero sobre haberse estudiado muy mal entre nosotros hace bastantes años, es casi muerta ya en las otras naciones, habiéndola reemplazado la francesa: por consiguiente, para viajar por el extranjero es una indispensable circunstancia el poseer el idioma francés. Sin este requisito, bien podria decirse,

que, el caminante no estaba adornado mas, que de cuatro sentidos faltándole cabalmente aquel, que mas utilidad le habia de prestar.

En los viajes científicos, la viva voz tenida con otro compañero, presta en un tiempo dado por limitado que fuese, mayor utilidad que la aplicacion de todos los otros sentidos reunidos. Que es un hombre sin language? Un autómeta. Ademas, que hay ciencias entre ellas, una la médica, cuyo estudio y conocimiento tienen como principal esfera á la accion de la fonacion y á la comprension de la voz y de la palabra por la aplicacion del oido.

Esto por lo que concierne á la parte científica, pues respecto á la de ilustracion y civilizacion, bien desfavorable concepto se formaria en el extranjero, de la educacion de un hombre científico, de su civilizacion y hasta de sus relaciones é influencias, si no conociese alguna otra lengua mas que la nativa, entre ellas la primera la francesa (1).

SECCION CUARTA.

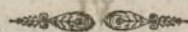
VARIETADES.

Hallamos altamente filosóficas estas cartas (2) y una mejor prueba de la erudicion de los profesores médicos en general; para que dejásemos de publicarlas, en medio del mucho tiempo que ha trascurrido desde que se escribieron.

CARTA

de un médico á un eclesiástico,

SOBRE LA NECESIDAD DE HACER ENTRAR LA HIGIENE Y LA AGRICULTURA EN LOS ESTUDIOS DEL CLERO.



En su apreciable de 13 del corriente se lamenta V, señor cura, del mal estado en que se hallan los intereses de la iglesia. Pero como, continuando la lectura, veo que V. no habla de otros intereses sino de los puramente materiales, he quedado convencido de que V. confunde los intereses del clero con los de la iglesia.

I.

Estos son espirituales: y para convencerse de que no son de otra clase, basta leer los Santos Evangelios. Jamás dijo Jesus á sus discípulos que fuesen á negociar; que hiciesen hábiles especulaciones, para adquirir bienes terrenales: lo que el hijo de Dios encarga á

(1) Sin embargo, no así para los judios; estos vivan donde viviesen de todo lo conocido, conservan como universal la lengua castellana, y la enseñan de obligacion á sus hijos. De modo, que mientras hubiese judios no faltarian intérpretes á los españoles que viajasen por paises cuyo idioma ignorasen.

(2) La segunda se publicará en uno de los números inmediatos.

sus apóstoles es que trabajen en ganar almas para su Eterno Padre.

II.

V. me dirá que el clero posee el secreto de espiritualizar los bienes materiales: pero además de que mi razón no comprende ese prodigio; y de que, en todo lo que no sea sagrado dogma, á mi razón es á quien yo debo creer; la experiencia me dice que esos bienes, lejos de espiritualizarse, materializan al clero.

III.

Y en efecto, ¿cuando empezó el clero á corromperse? —Desde que fué rico; y quiso serlo cada día más.

Entonces olvidando la celestial doctrina del Divino legislador de los cristianos, se presentó, con frecuencia, á los ojos del filósofo, empapado en el mas carnal, grosero y escandaloso judaismo.

IV.

Quando yo vi aquellos inquisidores respirando siempre venganza; arrojando á las hogueras del llamado *Santo Oficio* víctimas inocentes; complaciéndose en la desolación de tantas viudas desgraciadas, de tantos infelices huérfanos; no pude menos de exclamar muchas veces: — ¡No: esos hombres no son cristianos!... Sentados junto á las ollas de Egipto, bebieron allí ese furor sanguinario, que tanto degradaría á nuestra santa religión, si algo pudiese degradarla. ¡Son judíos con sotana!

V.

Para nuestra desgracia la mayor parte de los hombres no conocen ni otros intereses, ni otros bienes sino los puramente materiales. De aquí la profunda inmoralidad que, en nuestros días, aqueja á la especie humana. El clero no se ha libertado de tan general corrupción.

VI.

¿Y cómo se corregiría mal tan grave?—Reorganizando al clero; dándole una educación muy diferente de la que ha tenido hasta el día.

Soné, señor cura, que nuestro santísimo padre Pío IX, había reformado el concordato; y que nuestra Augusta Reina, solicita siempre de la felicidad de sus súbditos, había aceptado gustosísima la reforma.

VII.

En esta se había adoptado, en toda su extensión, el principio de la desamortización, para no dejar al clero en lucha abierta con una gran parte de la nación.

Se había reducido á veinte y ocho el número de catedrales en la Península; número igual al de provincias, según la nueva división del territorio;

Se habían creado *Seminarios nacionales*, donde, viviendo en comunidad los jóvenes que se dedican al sacerdocio, recibiesen gratuitamente, la mas sólida y la mas estensa instrucción: obligándose el Estado á colocarlos en el cuerpo eclesiástico, desde que hubiesen concluido sus estudios.

VIII.

¿Se realizará este sueño mío?—Otros he visto, señor cura, realizados. ¿Porqué no ha de suceder con esto lo mismo?

IX.

En los seminarios nacionales se procuraría hermanar el estudio de la sana teología con el de la verdadera filosofía; añadiendo á estos estudios el de la higiene y el de la agricultura: porque el verdadero sacerdote debe conocer á Dios, al hombre y las relaciones que éste tiene con todos los seres que le rodean. De este modo la contemplación del universo elevará continuamente el alma del ministro del santuario al Supremo Hacedor; y este es el mas puro de todos los cultos!

X.

Pero Dios no solamente en sus obras se nos revela: también se nos reveló por su palabra. Esta revelación, que es mas directa, es también el principal estudio del sacerdote. Este estudio y el de la verdadera filosofía se hermanan perfectamente: porque la verdadera revelación y la razón son hijas del Todopoderoso.

XI.

Dios dió su ley á Moisés. Jesús no abolió esta ley: lo que hizo fué perfeccionarla. El sacerdote de Jesús debe trabajar continuamente para, ya con sus palabras ya con sus ejemplos, gravar profundamente en nuestros corazones la ley Divina.

¿Y qué cosa mas útil á la sociedad?—De aquí la obligación que tienen los gobiernos de proporcionar, gratuitamente, á los jóvenes que se dedican al santo ministerio del Altar la instrucción mas religiosa, la mas filosófica, la mas sólida y la mas vasta.

En ninguna carrera se debería evitar tanto el charlatanismo como en la eclesiástica: porque en ninguna tiene consecuencias mas funestas, si la desmoralización es peor que la muerte.—¿Y quién puede dudar?

XII.

La individualidad del hombre es un hecho incontestable. El *yo vital* y el *yo moral* encierran en sí toda la actividad humana: éste es el principio de las funciones intelectuales y morales; aquel de las funciones fisiológicas. Pero son tan íntimas las relaciones entre uno y otro principio; tienen entre sí tan estrecha dependencia las diversas funciones humanas, que para conocer bien al hombre es indispensable hacer un estudio profundo de su doble naturaleza. De aquí la necesidad de estudiar al hombre fisiológico, para poder conocer bien al hombre intelectual y moral.

El estudio del entendimiento humano se llama *ideología*, *lógica*. La filosofía moral es el estudio de la voluntad: y así como la lógica nos dá reglas para dirigir nuestras facultades intelectuales; del mismo modo la moral nos las dá para la acertada dirección de los afectos de nuestra alma, de nuestras facultades morales.

Pero nuestra organizacion (nuestro temperamento) influye con frecuencia en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad. ¿Y cómo podremos en los casos en que sea vicioso este influjo, corregir sus efectos, sin tener conocimiento del hombre físico?

XIII.

Ya V. vé, señor cura, que yo tenia razon, cuando decia que en cada Seminario nacional debe haber una cátedra de higiene.

Esta ciencia nos enseña el uso que debemos hacer de las cosas tan impropriamente llamadas «*non naturales*» por los antiguos: ya para conservar nuestra salud, ya para corregir los vicios de nuestro temperamento. Todo buen tratado de higiene debe ir precedido de una esposicion sucinta de la fisiología; de la ciencia de las funciones del cuerpo humano.

XIV.

La higiene corrigiendo aquellos vicios del temperamento del hombre, que se oponen al perfecto desarrollo del *sentido moral*, hace un servicio inmenso á la verdadera religion, y por consiguiente al orden social.

El temperamento templado de los antiguos es el temperamento del verdadero sacerdote. Jesus nos ofreció un modelo perfecto de este temperamento: de aquí aquella dulzura, aquella gracia, aquella bondad celestial.

Sé muy bien que no se puede ecsigir tanta perfeccion á un simple mortal: pero todo hombre, y especialmente el sacerdote, debe acercarse, lo mas posible al Divino modelo.

XV.

La palabra del ministro del santuario que desde su adolescencia haya trabajado (empleando todos los medios, morales y físicos) para disponer su alma á recibir de lleno el influjo de las verdades cuyo código sagrado fué sellado en el Gólgota con la sangre del justo; esa palabra, tan superior á los libros de aquellos pretendidos filósofos que se enorgullecen con haber reducido al hombre á la triste condicion del bruto; esa santa y sublime palabra (esceptuando á muy pocos sacerdotes) no podremos oirla mientras el clero no recibiera otra educacion que, sacándole del lodo de este miserable mundo, le enseña á vivir en la elevada region de los sentimientos morales y religiosos.

XVI.

La palabra de que hablo llevará entonces, tanto á los soberbios palacios de los reyes, como á las humildes chozas de los pastores, la felicidad que habita en el alma pura del digno ministro del señor.

XVII.

Decia á V. antes, señor cura, que en los *Seminarios nacionales* se debe enseñar la agricultura á los seminaristas.

Además de las estrechas relaciones que ecsisten entre la agricultura y la higiene, los conocimientos agrícolas tienen la ventaja de servir de recreo al sacerdote sabio y bueno; y la de proporcionarle el placer de

ser útil á la numerosa clase labradora, comunicándole al mismo tiempo la pureza de sus sentimientos morales y religiosos, y sus ideas sobre el modo de ejecutar con mas acierto las campestres labores.

¡Oh!... ¡que espectáculo tan interesante ofrecen á los ojos de la verdadera filosofia esos diálogos á la par agrícolas y religiosos!

XVIII.

Virtud y ciencia son los dos grandes rasgos que han de predominar en el carácter del verdadero sacerdote. Este, cultivando las bellas artes y la literatura, podrá dispensar grandes beneficios á los hombres, haciendo contribuir sus conocimientos en estas últimas al desarrollo mas completo del sentido moral: del *sentido moral*, que es todo el hombre.

De cuantos prodigios no es susceptible la poesia saliendo del alma de un verdadero sacerdote!

XIX.

Ya me parece, señor Cura, oir decir á V: *que se conoce bien que toda esta carta no es otra cosa sino la descripcion de un sueño; que á un clérigo con solo tener ciertas nociones de lugares teológicos, una tintura de gracia, y cursar despues la moral teológica; con eso, y arrimarse á un partido político, le basta.*

XX.

Desde que un clérigo jura y toma asiento en un partido político, renuncia á toda moral. Creyéndose filósofo (porque ha leído *El Ciudadano*) hace alarde de burlarse de la religion: afirmando con boca sacrilega, *que ha sido inventada para los tontos.*

Pero en ese género de hombres de sotana hay dos especies: primera, la de los mentecatos, que se creen de gran valía, á proporcion que es ridículo el papel que desempeñan; segunda, la de los verdaderos intrigantes. Estos, siendo calculadores por esencia, abjurando todo sentimiento de moralidad, para inspirar confianza á sus gefes en la carrera de las intrigas políticas, que habilitan, generalmente, para el ejercicio de toda maldad.

¿No es todo esto cierto, señor cura?—¿Y con qué devocion asistirá el pueblo á los sagrados misterios, cuando los celebran hombres semejantes?—¿Y esos hombres se atreven á censurar á los frailes! ¿Qué mas podria hacer el monje mas corrompido?

XXI.

No es posible negar, señor cura, la necesidad de una reforma del clero: empezando por darle una educacion física, intelectual y moral que esté á la altura de las luces del siglo.

Entonces el clero contribuirá poderosamente á la felicidad de la nacion; y esta verá pagados con usura los sacrificios que haya hecho para educarle y sostenerle. (1)

De este modo desaparecerá la raza impía de los char-

(1) Este es el modo de conseguir que el clero sea un cuerpo del estado, como la magistratura por ejemplo: no otro estado dentro del estado.

latanes con sotana, que tantos males han causado á la iglesia, al estado, y al respetable cuerpo, sobre el que ha ecsistido como una escrescencia morbosa.

¡Felices nuestros nietos!... Ellos verán el tiempo en que nadie dudará que la religion del Hijo de Maria les la principal fuente de nuestra dicha.

Noviembre 29 de 1851 M. V.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE 1853 A 1854.

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

por el doctor

D. PEDRO F. MONLAU.

catedrático de psicología y lógica. (1)

EXCMO. SEÑOR:

I.

Grave compromiso es siempre el tener que hablar en público; pero sube de punto la gravedad del conflicto cuando, al tener que hablar en público; hay que llevar la palabra en nombre de una corporación, y de una corporación tan respetable como es el primer cuerpo académico del reino. Y; en qué día, señores! En el día mas notable del año escolar; el día en que la universidad central abre sus puertas al público y recibe solemnemente en sus salones á los personajes mas ilustres de la corte, y pueblan estos bancos los maestros y doctores en todos los ramos del humano saber. Añadid á estas circunstancias la suma dificultad de escoger un tema apropiado; la dificultad todavía mayor de desenvolverlo de un modo conveniente; la imposibilidad absoluta, en fin, de luchar con el brillante recuerdo que en vuestra memoria han dejado los dignísimos profesores que me antecedieron en este sitio; y fácilmente comprendereis cuan apurada debe ser mi posición, y cuan acreedor soy á que me oigais con benignidad y me juzgueis con indulgencia.

Así lo espero, señores; y en tal confianza comenzaré desde luego diciendo que después de haber revuelto en mi mente cien asuntos diversos, y de haber desechado unos por estremadamente generales ó vagos, otros por demasiado especiales y concretos, y todos, por consiguiente, impropios del carácter de esta solemnidad literaria, me fijé por último en presentaros algunas breves consideraciones sobre el estado de la civilización; no de aquella civilización de forma fija que gobernó en otros tiempos el mundo, y que todavía reina en el Asia enervada y fatalista; sino en la civilización en su forma perceptible, de la civilización moderna tal cual ha cundido y va cundiendo mas ó menos en todas las naciones de Europa, bien que en ninguna se haya desenvuelto todavía lo bastante, ni dado todos los frutos que de la acción de sus elementos es lícito esperar.

[1] Siendo por todos conceptos, tan notable el discurso del Sr. de Monlau; nos ocuparemos de él, luego de concluida su publicación.

No trato el incontrovertible dogma de la primitiva caída del hombre y de su rehabilitación posterior; de jo, como se supone, á un lado la poética tradición de la edad de oro, no menos que la cuestión agitada entre algunos filósofos gentiles, de si ó no el hombre es ó no un *ángel caído que se acuerda del cielo*. Esas ideas, que recorrieron sucesivamente la India, la Persia, la Judea, la Grecia, la escuela gnóstica y las varias escuelas de Alejandría; esas ideas que tambien se distinguen claramente en el dogma oriental de la emanación y en la doctrina platónica de la reminiscencia; esas ideas, en fin, que al través del espacio y del tiempo han llegado hasta nosotros felizmente depuradas, exigirían esplanaciones demasiado eruditas y ajenas, por lo tanto, de un sencillo discurso de inauguración. No subiré tan alto; dejaré tambien en paz las civilizaciones que ya fenecieron; y abarcando tan sólo los tiempos históricos mas cercanos á esta época, veremos qué juicio debe formarse de la civilización presente, de la civilización en cuya atmósfera vivimos.

II.

Determinado así con toda precisión el objeto de mi discurso, permitidme llamar ante todo vuestra atención sobre el hecho singular de que no parece sino que la barbarie tenga declarada oculta guerra á la civilización, sosteniendo contra ella una lucha, ya que no de rivalidad, porque es imposible, de venganza al menos, aunque impotente. Señales inequívocas (aunque por algunos tal vez inadvertidas) de esta sorda lucha son la deplorable constancia con que en todos tiempos se vienen poniendo en tela de juicio las ventajas de la civilización, hasta por sus propios hijos, y la singular pertinacia con que determinadas sectas y escuelas se afanan por destruir, directa ó indirectamente, el progreso social. Ya Horacio, por ejemplo sin duda en un desfogue de mal humor, aseveró por remate de una de sus bellas odas (la sexta del libro III), que sus padres eran mas malos que sus abuelos, y que á la generación contemporánea habia de seguir una progenie todavía peor. desde entonces, el

Ætas parentum, peior avis, tulit

Nos nequiores, mox daturos

Progeniem vitiosorem.

ha sido la cita predilecta de los pesimistas y misántropos de todos los siglos. — Poco mas de cien años hace (en 1750) la Academia de Dijon adjudicó un premio á J. J. Reusseau por haber resuelto negativamente la cuestión de *si el progreso de las artes y de las ciencias habia contribuido á depurar las costumbres*, que era uno de los temas señalados en el programa de aquel cuerpo académico; y todos sabemos que el filósofo ginebrino, después de haber empezado su ruidosa carrera lanzando elocuentes maldiciones contra la civilización, acabó, como era de esperar, blasfemando de la sociedad misma y haciendo el panegírico del estado salvaje. — Desde entonces no han escaseado tampoco las manifestaciones contra la civilización. Ved, ó sino, la doctrina de esa escuela insensata que propone una comunidad de bienes imposible, y que, ignorando quizás cuan de antiguo está desacertado su sistema, señala, todavía en el absurdo marriage de la vida salvática con las riquezas y los goces de la civilización. Ved esas otras escuelas, ó hipócritas, ó por demas

candorosas que, respetando en apariencia el orden social, pugnan sin embargo contra el orden político existente, cual si este fuese otra cosa que el conjunto de las leyes y de las instituciones que afianzan el orden social y conservan el fruto precioso de la civilización; y cual si el buen sentido no hiciese ver *à priori*, y una dolorosa experiencia no hubiese mil veces comprobado que la una de esas escuelas lleva via recta á la tiranía, que es la sangrienta exageración del principio de gobierno, y que la otra conduce á la anarquía, que es la negación de todo orden político, y dá rienda suelta á todas las tendencias salvajes.—Observad, por otra parte, como no hay descubrimiento de alguna importancia (la pólvora, el alcohol, la imprenta, el vapor, etc.,) cuya utilidad no haya sido tenaz y sofisticamente impugnada, ni institución conocidamente provechosa (los hospitales, los ejércitos permanentes, el crédito público, los bancos, etc.,) que no sea combatida á pretexto de sus aplicaciones accidentalmente erróneas ó abusivas.—Notad, por último, como en nuestros días, elevándose de lo particular á lo universal, ó generalizando el problema á cada paso y con cualquier motivo, se suscita la cuestión de si la cultura del siglo es un bien ó un mal; y convendréis en la realidad del fenómeno que os he indicado, y que consiste en una hostilidad permanente del atraso civil y social contra la civilización adelantada de nuestros días. Razon de sobra tiene, pues, el lenguaje comun en dar á los progresos de la cultura social el nombre de *conquistas*: sí, porque cada paso que dá la civilización le cuesta una batalla, cada triunfo es una verdadera conquista. No se ha perdido, no, la raza de los Hunos y de los Vándalos: ora vergonzantes, ora osados, existen todavía, solo que no vienen ya del Oriente, ni del Setentrion, sino que viven entre nosotros, visten el traje moderno, y al amparo de la misma civilización que combaten, están ó espesando las tinieblas de la ignorancia, ó propagando los desvarios del error.

Esa hostilidad mas ó menos sorda, mas ó menos deliberada, existe siempre: el hecho de que os he hablado es evidente: tan peligroso fuera desconocer su presencia, como locura seria el exagerarnos sus proporciones. Estudiémosle, pues, sin miedo y sin cólera: discutamos con calma y sin enojo: la civilización moderna está ya sobrado robusta, y su causa es demasiado buena para temer la crudeza del combate, ni rehuir la severidad del exámen.

¿Progresamos ó retrocedemos? ¿Andamos por el buen camino, ó nos vamos descarriando? Esa atmósfera que nos rodea ¿debe llamarse verdadera *civilización*, ó mas bien *perversion social*, como dicen otros? ¿Es cierto, segun escribió Horacio, que cada generación vá siendo peor?—Acercá de todas estas cuestiones que diariamente oímos proponer, no vacilo en anticiparos mi opinion: yo creo que estamos en el buen camino; yo creo que la civilización europea, es decir, nuestra sociedad presente, en su estado actual, con sus instituciones y sus creencias, con sus hábitos y sus costumbres, con su literatura y sus artes, con su caudal científico y su industria, con sus prácticas y sus tendencias, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes, y si se quiere, hasta con sus temeridades, es mil veces preferible, á la vida de las hordas errantes del Cabo de Buena Esperanza, por ejemplo, sino tambien al estado social de Europa en cualquiera de

los períodos de la historia moderna que se puedan designar.

Veámos lo que se alega contra esta tesis.

III.

En el orden material y científico apenas si encuentran terreno donde sentar su planta los mas fieros adversarios de la civilización contemporánea. ¿Quién osará sostener que el adelantamiento de las ciencias y de las artes es un mal? ¿Quién se atreveria en estos tiempos á reproducir, con formalidad ó buena fé, los rebuscados argumentos y las pueriles argucias del laureado por la academia de Dijon? Y, ¿quién negará, por otra parte, los espléndidos adelantamientos que en dichos ramos se están haciendo todos los días? Para negar el progreso científico seria preciso negar la historia. Compárense la ciencias exactas y física en su estado actual, con el que tenían, no ya en tiempo de Thales y de Pitágoras, sino en el siglo XVI, cuando la restauración literaria: comparad la historia natural, no ya de Plinio, sino la de Linneo y de Buffon; con la de Lamarck y de Cuvier; la alquimia de Paracelso, y hasta la química de Lavoisier, con la de Dumas y de Liébig; la astronomía de los siete sabios planetas y de Ptolomeo con la de Herschell, Arago de Leverrier: comparad y medireis con asombro el inmenso camino que hemos andado.

Paralelo con el de las ciencias ha corrido el progreso de las artes. La brújula, la pólvora y la imprenta que parecian á nuestros abuelos el *non plus ultra* de las invenciones, han tomado mil nuevas formas en los tiempos posteriores, y recibido el poderoso refuerzo del vapor y de la electricidad. En el siglo pasado Franklin arrebató el rayo á las nubes (*Eripuit cælo fulmen*....., segun la enérgica espresion de Turgot); pero nosotros hemos hecho mas; hemos cogido en nuestras manos aquel rayo, y lo vibramos inofensivo para transmitir instantáneamente el pensamiento del uno al otro confin de la tierra. Puestos ya á dominar esos misteriosos fluidos imponderables é incoercibles, y no contentos con haber amansado el eléctrico, hemos mandado á la luz que puntualizase sus reflejos, escusándonos de errores y de ensayos en la reproducción de las imágenes, y hemos sido obedecidos: cualquiera de los primeros fotográficos que desde Niepce y Daguerre se vienen sucediendo todos los días, bastaria para inundar de gloria á todo un siglo. Dos años hace que en la metrópoli de la Gran Bretaña hubo una ostentosa parada universal de los productos de la industria humana: y ¿quién al recorrer aquellas interminables galerías del *Cristal Palace*, no sintió henchirse de orgullo el pecho, y no prorrumpió en himnos de alabanza á Dios, por haber permitido que formemos parte de una generación que tantas y tales maravillas crea en sus fábricas y talleres? ¡Ah! si la civilización no es otra cosa que la eterna tentativa del espíritu para domar la materia; si cuando Dios dijo á nuestros primeros padres «poblad la tierra y sojuzgadla» (...*Replete terram et subjugate eam*... GÉNESIS, cap. 1, v. 28), no hizo mas que intimar á la humanidad la obligación que tenia de civilizarse y progresar, forzoso es convenir en que la edad presente está correspondiendo de lleno á aquella intimación divina.

(Se continuará).

BIBLIOTECA DE EL HERALDO MÉDICO,

PUBLICADA POR UNA SOCIEDAD DE MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS, BAJO LA DIRECCION
DE LOS PROFESORES,

D. ANTONIO JOSE VELASCO, Y D. JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

Será una coleccion escogida de las principales monografias publicadas en Europa, y de las obras clásicas españolas y extranjeras de la antigüedad.

En la parte material, la *Biblioteca del Herald Médico* va á corresponder á los deseos de nuestros profesores, aventajando en lujo á todas las publicadas en España, compitiendo en baratura con las mas económicas, y adoptando la forma mas cómoda y elegante.

Está en prensa la primera monografia de la coleccion de Mr. Gerdy, titulada: *Patologia general médico quirúrgica*; preciosa obra que sirve de texto en la facultad de Medicina de Paris, y muy útil á los profesores por la novedad monográfica con que está escrita. Se dará en dos entregas, una á fin de julio y otra de agosto próximos.

Bases y condiciones de la publicacion.

La *Biblioteca del Herald Médico* se publicará por medios tomos de 12 pliegos en octavo francés, de papel escelente y clara y esmerada impresion, repartiéndose una de estas entregas al fin de cada mes desde el próximo julio. Cada tomo se compondrá ordinariamente de dos entregas, ó sean 24 pliegos. Si la entrega final de alguna obra no llega á formar los 12 pliegos, ó escede de este número, entonces se tendrá esto en cuenta en la entrega siguiente. Lo que importa saber á los suscritores es, que unas con otras constarán de 12 pliegos.

Precios de la suscripcion directa, 6 rs. la entrega en Madrid, llevada á casa de los suscritores, y 8 reales en provincias, franca de porte. Para obtener la ventaja de estos precios es indispensable inscribirse los suscritores de Madrid en la redaccion de *El Herald Médico*, calle del Príncipe núm. 16, y remitir los de provincias el importe de algunas entregas adelantadas á la misma redaccion, en libranzas sobre correos, en letras contra alguna casa de comercio ó por un agente, prefiriendo este á los demas medios. Cuando asi no sea posible, se hará remitiendo el importe en sellos de franqueo de cartas, que han de ser precisamente de los de á seis cuartos, y enviando á razon de 12 sellos por cada entrega, en carta franca.

Precios de la suscripcion indirecta. La suscripcion hecha indirectamente, ó sea la pedida en casa de los librerios y demás comisionados de provincias, costará á razon de 9 reales cada entrega.

Puntos de suscripcion. En la Redaccion calle del Príncipe, núm. 16, y en las principales librerias de España, administraciones de correos y demás comisionados de *El Herald Médico*.

Ventajas á los suscritores á El Herald Médico.

Todos los suscritores á *El Herald Médico* que gusten abonarse á la Biblioteca obtendrán la ventaja de un real, pagando solamente 5 reales por cada entrega en Madrid, y 7 en provincias, pero para esto es indispensable que libren directamente á la Redaccion el importe de ambas suscripciones por cualquiera de los medios indicados mas arriba.

Todos los señores que quieran abonarse de nuevo á las dos publicaciones, obtendran esta misma rebaja. Para que se comprenda mejor la economía de suscribirse á *El Herald Médico* juntamente con la Biblioteca pondremos en seguida las

Bases y condiciones de El Herald Médico.

Este periódico se publica todos los jueves, en pliegos dobles, en la forma de los diarios politicos, con papel escelente y edicion de lujo. La suscripcion en Madrid, 2 rs. al mes, en la Redaccion, calle del Príncipe, núm. 16. En provincias 9 rs. el trimestre, si se remiten á la Redaccion en libranza, sellos de franqueo de á 6 cuartos (13 sellos) ó por medio de un agente, y 12 rs. si se hace la suscripcion en casa de los comisionados. Toda la correspondencia, así la científica como la administrativa, se enviará franca de porte. «A D. José Gutierrez de la Vega, director y único propietario de *El Herald Médico*, calle del Príncipe, núm. 16, Madrid.»

Advertencia importante. Es indispensable que, tanto los suscritores como los comisionados, hagan sus pedidos antes de mediar el mes de julio, para arreglar la tirada definitivamente.—Toda la correspondencia relativa á la Biblioteca se enviará, franca de porte, á D. José Gutierrez de la Vega, director de *El Herald Médico*.

El Director del *Herald Médico*, ruega al del *Divino Valles* se sirva mandar insertar en su periódico el procedente anuncio, acompañado del juicio crítico que crea justo, rogándole tambien que acepte el ejemplar que le regalará de cuantas obras se publiquen en la *Biblioteca del Herald Médico*.

Barcelona.—Imp. de Francisco Granell, calle de Arenas de Escudellers.—1853.